

Entra el autor en curiosas explicaciones sobre el peso de diversos pájaros, para disipar las preocupaciones asientes contra su plan. Compara el peso desde el chupa-rosa, el mas pequeño de los pájaros conocidos, con el condor, que es 14.336 veces mas pesado que aquel, verificando ambos el mismo uso mecánico de sus alas. El condor, con alas de doce pies de extremo á extremo, no solamente sostiene el peso de su cuerpo, sino que eleva, añanzando con sus uñas, á un carnero, cuyo peso, unido al del pájaro, no es menor de ochenta libras, ó sea 204.000 veces el peso del chupa-rosa, que con alas de tres pulgadas de estension de extremo á extremo, carga una dracma. Refiriéndose el autor á diversos pájaros, establece que las alas de éstos no tienen la misma proporcion entre su tamaño y el peso de su cuerpo. Sin embargo, cree que pesando un hombre ochenta libras y diez y seis su máquina, excedera solamente este peso en un quinto del peso del condor y su presa: que teniendo éste alas de cerca de doce pies, y construyéndose de seda una quinta parte mayores que las de aquel pájaro; es decir, de catorce y medio pies, serán suficientes para sostener á un hombre.

Despues de explicar por qué los diversos experimentos hechos hasta entonces para volar no habian tenido buen éxito, lo que atribuye á la falta de cálculo en la proporcion ántes indicada, á que las alas estaban separadas y movidas solo por la fuerza de los brazos ó de las piernas, insuficiente para el efecto, continúa diciendo: "Es materialmente imposible para un hombre, volar con un par de alas fijadas en sus pies ó brazos, con todo el peso de su cuerpo colgando y sostenido enteramente por la fuerza de sus músculos pectorales. Estos músculos en un hombre son insuficientes en muchos grados, para llevar y estender dos alas de suficiente estension y sostener la gravedad especifica de su cuerpo. En el plan que hemos concebido para volar, la falta de fuerza en los brazos está ampliamente provista. Proveyendo á un hombre con un carro para que se siente, el total peso de su cuerpo es soportado por él; y aquel, colocándose del mismo modo que si fuese dirigiendo un bote, queda capaz de poner en accion *toda la fuerza del cuerpo*, que escede en mucho la sola fuerza de sus brazos; y sentado en tal posicion, su fuerza puede emplearse con mejor resultado que en ninguna otra posicion; al mismo tiempo gana una *ventaja adicional* en este plan, empleando su fuerza sobre una palanca.

"Los dos grandes requisitos para obtener el arte de volar, son éstos: 1º *Estension de alas*, bastante para resistir, en un grado suficiente, la gravedad especifica de cualesquiera que esté adherido á ellas. 2º *Suficiente fuerza para mover*

las alas, para completar la ligereza, y dar un movimiento proyectil á la máquina. Con estos dos requisitos combinados, el vuelo tendrá lugar."

Walker hizo el siguiente experimento, al cual llama la *atencion* particular de sus lectores, como que él demuestra *positivamente* la causa de la mocion proyectil. Construyó un par de alas pequeñas de papel muy fino y muy ligero, armazon de madera, las tomó estendidas, y fijó en ellas una cola de los mismos materiales, imitando en cuanto pudo las alas y la cola de un pájaro, cuando se halla sosteniéndose en una posicion pasiva. Entonces suspendió de este aparato un pequeño peso con una hebra de hilo, escatamente en el centro de gravedad; lo condujo al lugar mas alto que pudo, y lo soltó, dejándolo flotar en el aire, sin darle ninguna clase de impulso; y por el peso puesto al aparato, el aire bajo las alas fue comprimido, y por su reaccion contra las mismas alas, éstas *proyectaron un descenso oblicuo de un lado de la pieza á otro, conduciendo el peso toda esta distancia*: lo que no hubiera podido tener lugar, si las alas no hubiesen sido de esta construcción particular.

Esta es una experiencia que cualesquiera de nuestros lectores puede ejecutar para su propia satisfaccion y entretenimiento, y á fin de ser mejor comprendidos damos una representacion de este aparato en las viñetas (véase el núm. 3).

Mr. Walker cree que el único plan bajo el cual una máquina para volar puede ser construída, es el siguiente:—

Hacer un carro de los materiales mas ligeros que sea posible, pero con suficiente fuerza para sostener en él á un hombre; proveerle de un par de alas, de cerca de 8 pies cada una en longitud, que puedan estenderse horizontalmente y aseguradas en la orilla superior del carro, centro de cada lado, con dos goznes cada una que les permitan un movimiento vertical, cuyo movimiento pueda ser efectuado por un hombre sentado y dirigiendo una palanca en el medio del carro; una cola de siete ó ocho pies de largo y el mismo ancho en su estremidad, fijada en la parte trasera ó posterior del carro, y estendida de un modo plano al horizonte, de la misma manera que vemos lo verifican las colas de los pájaros. (Véase la figura 2.)

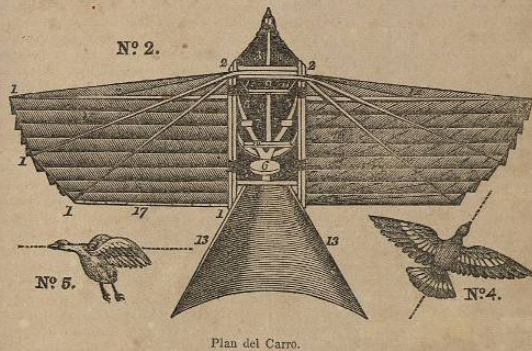
Los colimbos (aves acuáticas) por su modo de volar, demuestran que el uso mas importante de la cola del pájaro es *soportar el peso posterior* del cuerpo; porque habiendo dejado el Criador á toda la clase de estos pájaros, enteramente desituidos de cola, ellos por consecuencia, como se observa cuando vuelan, tienen su cuerpo colgado, casi en una direccion perpendicular, y parece que vuelan con gran dificultad (véase el núm. 5); pero este embarazo para volar es de poca consecuencia para ellos, siendo

su organizacion perfectamente adoptada á un modo de vivir.

Un carroero está acostumbrado á hacer una obra fuerte con poco peso en los materiales; en consecuencia, sería el mas propio para construir una máquina de esta clase. El hombre se sentaría en el medio de ella, entre las alas y la cola, de manera que se hallase un poco detras del centro de gravedad, con el fin de ocasionar una pequeña preponderancia de peso para obrar sobre la parte posterior de las alas; porque si no hubiese en alguna manera mayor peso detras que adelante, cuando el aire comprimido hiciese una resistencia contra la parte posterior y estrechos de las alas, podría ciertamente elevar demasiado la parte trasera del carro.

Las alas y cola serán construídas de seda, de tejido muy compacto, é impenetrable al aire cuanto sea posible. La seda de que las alas sean formadas, será colocada en fajas separadas

y abiertas para que permitan el paso del aire por entre ellas cuando las alas se elevan, y se cierran juntas otra vez cuando aquellas bajen, del mismo modo que se ha descrito la accion de las plumas en las alas de los pájaros (véase la fig. 2º); aunque sobre las experiencias hechas, no se ha encontrado este método absolutamente necesario;—porque vemos volando murciélagos, mariposas, escarabajos, pescados voladores &c. con alas formadas de membranas compactas, volando perfectamente bien.—El murciélagos de Madagascar, tiene un cuerpo del tamaño del conejo, con alas de 4 pies de largo, formadas de membranas enteras, y sin embargo de este tamaño, pueden volar tan bien como nuestros pequeños murciélagos; en consecuencia, es posible que un par de alas artificiales puedan formarse sin ninguna válvula, y corresponder igualmente bien; pero esto solo puede ser determinado por la experiencia.



Plan del Carro.

Nº 2.—1.1.1. Los extremos de la ala izquierda.—2.2. Las dos varillas ó barrotos de los lados del carro, sobre las cuales deben fijarse las alas con dos goznes cada una.—3.3. Dos barras cruzadas, de 3 pies cada una, que unen entre sí las dos varillas de los lados.—4. La armadura del centro con sus dos extremos unidos á los lados de las varillas, curvando en el medio, para formar el fondo del carro, tres pies mas abajo de la orilla de las varillas.—5.5. Las puntas ó extremos delanteros que deben estar unidos por su extremo al de los largueros ó varillas laterales, y por su punto de union al barrote del centro, en el fondo del carro, y allí unirse con la orilla posterior, que tendrá su parte superior bien fijada, á la última barra cruzada.—6. La silla ó

asiento en que debe colocarse el hombre, fijada con su delantero, diez pulgadas detras del eje de la palanca.—7.7. Dos banquillos ó apoyos para que el hombre coloque los pies.—8. La palanca ó base de ella, de dos pies seis pulgadas de largo.—9. La cabeza de la palanca, diez y ocho pulgadas de largo.—10. El eje del crucero, de diez y ocho pulgadas.—11 y 12. Dos varillas de hierro fijas, que unen las dos orillas interiores de las alas, y los dos extremos de la cabeza del eje ó crucero.—13.13. Dos flechas para dar expansion á la cola.—14. Pequeñas cuerdas para sujetar las flechas delanteras de las alas.—15. Ocho cuerdas paralelas longitudinales, bien aseguradas, á las cuales estarán cosidas las tiras de seda, siendo cada tira anchura de

cerca de siete pulgadas; y las cuerdas oblicuas. 16. Deberán estar bien tirantes y unidas á cada parte por la que cruce.—17. Algunas pequeñas cuerdas ó hilos que rodean el interior de las alas, en su estrechidad, cosa de 4 pulgadas distantes, á cuyas cuerdas estará ligada cada una de las tiras de seda, para impedirles que se separen una de otra mas de media pulgada, cuando las alas se mueven hacia arriba.

Nº 3.—Un par de alas de papel, de diez pulgadas de largo, con una cola larga de diez pulgadas, colocada en el medio; la armazón ó esqueleto de las alas y cola, será formado de pequeñas varitas, aproximadas al grueso de un cofón de pluma, y el papel será asegurado en ellas por medio de ranuras abiertas en los extremos: en el ángulo posterior de las alas de papel habrá una pieza pegada á él, de piel muy delgada, para darles fuerza en los países calientes.

Nº 4.—Representa una paloma volando desde el suelo en un ángulo de 60°.

Nº 5.—Representa un colimbo (ave acuática) volando horizontalmente.

Es necesario observar que el carro en que el hombre ha de sentarse, debe estar enteramente cubierto en la parte superior con seda ó piel muy delgada; y á lo largo de cada lado del carro, la seda ó piel estará unida á la base de las alas, para evitar, cuanto sea posible, que el aire se escape por ninguna parte; pero menos por los extremos de parte posterior de las alas. Si esto se descuidase, cuando el aire es comprimido por las alas, cuando estas bajan se volvería contra el carro y por esto dejaría de presentar á la parte baja de las alas la resistencia que es necesaria para el movimiento y progresión.

El autor opina que las columnas, ó base de formación de las alas y de la cola, corresponden á su objeto perfectamente si cada una de ellas fuese construida de seis largas tiras ó piezas de cinta, rara, ó ligera, vestidas y cóncavas en un punto, despues envueltas juntas en una forma redonda, con un tejido ó torzal pequeño de punta á punta, y llenas de corcho en la parte interior. Haciéndolas de este modo, ellas podrían sacudir contra el aire, serian muy ligeras, y tan fuertes que seria imposible romperlas con el poder ó peso de ninguna persona. Formándolas como se dice, imitarian en lo posible las flechas de una pluma, que es compuesta de una materia córnea, aconchada, delgada, conteniendo un delicado y ligero vello en la parte interior.

Recomienda á sus lectores observar particularmente, que la parte principal de este Tratado es que no pierdan de vista la importancia del conocimiento de la reaccion del aire contra la parte baja y posterior de las alas; porque

esto es lo que produce el movimiento proyectil, que está indisputablemente probado por el vuelo de las alas de papel á lo largo del aposento.

Dice que el pueblo ignora enteramente el mecanismo del vuelo, y por lo mismo da una idea de él. El aire cuando choca con las alas, por su reaccion contra la parte baja y posterior de ellas, produce un efecto semejante al causado por el viento soplando con suficiente fuerza contra la aspa de un molino, cuando las *hiere por un lado y las impele á moverse*; con esta sola diferencia, que la aspa estando fijada por un extremo á un eje, es obligada á dar vueltas, mientras que el pájaro, hallándose en plena libertad en el aire, por el poder expansivo de el obrando con una fuerza de resistencia *contra la parte posterior de sus alas*, es impellido á deslizarse adelante en una línea recta.

Opina porque las alas de la máquina sean tan grandes cuanto sea posible moverlas con facilidad.

Despues de haber descrito el modo de construir una máquina para volar en ella, que semeja al ligero ó gran mastin negro (apus de Lineo), que no puede volar de la superficie del suelo, sino estando á una altura que le permita elevarse, cree necesario dar instrucciones para facilitar la ascension. Aconseja fijar en el suelo dos pies derechos, uno alto de seis pies, y el otro de cuatro y medio, á doce pies de distancia uno de otro; en seguida colocar sobre ellos dos ó tres planchas ó tablonces con los que se forme un piso ó andamio, con un plano oblicuo, sobre el cual pueda colocarse el carro, con su cabeza dirigida á la parte elevada del tablado.

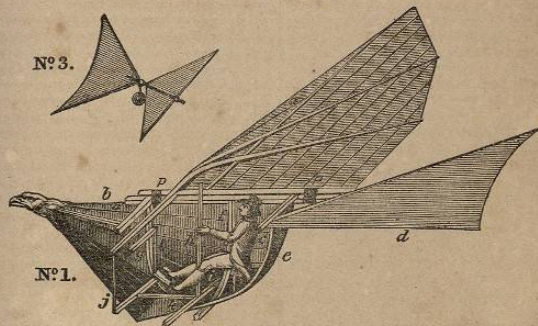
Una persona puede entonces meterse en el carro y sentarse un poco atras del centro de gravedad que debe ajustarse antes que el carro sea colocado; estando elevado de este modo, el hombre tendrá bastante libertad por cada lado del carro, para hacer que sus alas se extiendan y batan sobre el aire. El entonces empujará la palanca hacia adelante, cerca de 15 pulgadas de su línea perpendicular, el extremo de las alas se elevará tres y medio pies sobre el nivel de sus goznes; el conductor en este momento, haciendo un vigoroso esfuerzo, moverá la palanca hacia atras 15 pulgadas mas allá de su línea perpendicular, y el extremo de las alas será obligado á bajar, haciendo un arco de siete pies; y el aire repentinamente dirigido y comprimido en el arco, parte de él se escapará por la parte posterior de las alas (como antes se ha dicho) haciendo al mismo tiempo una reaccion que empujará las alas hacia adelante; y como el carro y las alas han sido colocadas en un plano inclinado, ambos serán impelidos hacia adelante, verificando una ascension oblicua.—El impulso proyectil naturalmente empujará á la máquina

hacia arriba, en un ángulo en que el plano de las alas es igual, algun tanto semejante á lo que se observa al elevarse un papalote, excepto en un ángulo recto ó línea perpendicular; pero en proporción de que el ángulo de ascenso se inclina á la línea del horizonte, mas facilidad encontrará la máquina para ascender. Las palomas pueden ascender muy cerca en una línea perpendicular; pero semejante ascension seria muy incómoda para vuelo artificial.—(Figura 4.)

Cuando el carro se halla á una altura suficiente, libre de las alturas, árboles, edificios &c., el conductor sentándose un poco hacia adelante en su silla, puede dirigir sus alas sobre un plano horizontal, y continuando la accion de las mismas, será impellido hacia adelante en esta di-

reccion. Para descender dejará de batir las alas y las dejará en nivel con sus goznes ó juntas; el carro entonces bajará gradualmente, y cuando se halle cinco ó seis pies cerca de la tierra, el hombre deberá mover instantáneamente las alas hacia abajo, y sentarse *lo mas atras* que le sea posible; por este medio neutralizará la fuerza proyectil y hará que el carro llegue á tierra muy gentilmente, con un movimiento retrógrado. Cuando el carro se halle en el aire, se le hará volver á la derecha ó á la izquierda, tan solo con que el director incline el peso de su cuerpo á uno ú otro lado.

Los pájaros ascienden volviendo sus colas hacia arriba, y descienden volviéndolas hacia abajo.



Seccion del Carro.

Nº 1.—a: La ala derecha.—b: Una de las varillas de lado, sobre la cual obrará el ala, por medio de dos goznes que permitan un movimiento vertical, pues ningun otro llenará el objeto.—c: Las dos varras de cruce ó cabezales, que aseguran las varillas de los lados.—d: La mitad de la cola.—e: La cubierta u orilla posterior del carro, fijada en el medio del cruce ó cabezal posterior, y dirigida de allí al centro del barrilete del fondo.—f: El barrilete ó varilla del medio, asegurado á las varillas de los lados, y curvo tres pies hacia abajo para formar el fondo del carro.—g: Uno de los barriles ó cabezales delanteros, fijado en la esquina derecha delantera del carro, y á la varilla posterior en el fondo.—h: La palanca perpendicular, fijada en el cruce del centro, para mover con ella las alas.—i: El eje para obrar sobre el cruce, que deberá ser colocado dos pies nueve

pulgadas abajo del borde superior del carro.—jj: Dos varillas de fierro de dos pies nueve pulgadas de largo, para unir la orilla interior de las alas á las cabezas del cruce.—k: Dos horquillas oblicuas que deberán estar fijadas en el borde posterior, proyectando hacia adelante, con los extremos separados veinte pulgadas, y quince mas abajo del cruce central, cuando este permanezca en una direccion plana. Ellas deben extenderse á la parte delantera del fondo del carro, de modo que deje lugar para la cabeza del cruce y que éste obre arriba y abajo.—l: El cruce central, ó eje, de dos pies seis pulgadas de largo: el es el que hace subir y bajar las alas, por medio de la direccion dada por el hombre á la palanca hacia atras ó adelante.—m: La cabeza del cruce ó eje, diez y ocho pulgadas de largo.—n: La silla para sentarse el director, fijada en la orilla posterior.—

o: Una pieza de madera que se prolonga delante del borde superior del frente del carro á la que será fijada una cabeza de pájaro construida de corcho, y un número de cuerdas delgadas que deben asegurarse al borde superior y á las horquillas situadas en el fondo del carro; del mismo modo se fijarán otras cuerdas alrededor del carro, para sujetar la seda que cubre su parte anterior.—*p. p.*: Dos goznes ó cuerdas que aseguran las alas á las orillas laterales del carro.

Hasta aquí las explicaciones é ingeniosas experiencias de Tomas Walker, que él consideraba y defendía como exclusivamente suyas.

FELIPE STROZZI.

CUANDO los Médicis usurparon el poder soberano en Florencia, gran número de patriotas celosos salieron de la ciudad y juraron no volver á entrar en ella sino para restituir la libertad á su patria y castigar sus opresores. El jefe de estos valientes era Felipe Strozzi, que no había tenido embarazo en proteger á los Médicis cuando estaban proscritos, y que se había declarado su acérrimo enemigo desde que descubrió sus proyectos ambiciosos.

Felipe Strozzi era un hombre laborioso, muy versado en la literatura de los antiguos: entretenía los penosos días de su destierro traduciendo los autores griegos, y componiendo varias obras que han sido en todos tiempos muy apreciadas de los sabios. Una noche, que estaba ocupado en sus trabajos, entró en su gabinete precipitadamente un hombre anunciándole la muerte del duque Alejandro de Médicis, asesinado por Lorenzo de Médicis, su primo, mirado por este crimen que creyó necesario para la salvación de la patria, como el *Bruto* de Florencia.

Strozzi trató de esparcir esta noticia, para lo cual despachó correos á los cardenales Sallviati y Kudoñi, obligándolos á aproximarse á Florencia en unión de los desterrados florentinos que había en Roma, prometiéndolos hacer él lo mismo á la cabeza de los que se hallaban dispersos por todas las otras ciudades de Italia. En efecto, el 11 de Enero de 1537, estaba en Bolonia, y en pocos días levantó y organizó un cuerpo de dos mil hombres.

Todo les hacía concebir las más bellas esperanzas en sus proyectos, cuando el nombramiento del sucesor de Alejandro, Cosme de Médicis, bajo los auspicios del emperador que había puesto guarniciones respetables en los castillos de Florencia y de Pisa, sembró el desaliento en el ánimo de los conjurados. Se retiraron, pues, sin haber conseguido nada; pero cansados al fin de esperar la decisión de su suerte, se dejaron persuadir por el embajador de Francia en

Venecia á volver á tomar las armas para librar su país de una familia aborrecida.

Felipe Strozzi aceptó la elección que de él se hizo para ponerse á la cabeza de esta empresa, y pasó á Bolonia y después á Montemurlo. El tener este lugar una pésima situación para cuartel general, el ser muy pocos los que se alistaban en las filas de los liberales, y el reinar la desconfianza entre los jefes, todo contribuía á hacer impracticables los proyectos de Strozzi. Sabiendo Cosme lo que pasaba en el campo de los desterrados, mandó sorprenderlos con un ejército de 3500 hombres, que obtuvo sobre ellos un triunfo cabal; esta jornada (19 de Agosto de 1537) que consolidó el poder de los Médicis, y quitó á los Florentinos toda esperanza de libertad, ha conservado el nombre de la *derrota* de Montemurlo.

Felipe Strozzi habiendo caído prisionero, después de haber hecho prodigios de valor, fué conducido á Florencia, y tratado con inaudita crueldad. Puesto al tormento, por órden de Cosme, que le quería hacer confesar que él había armado el brazo del asesino del duque Alejandro, permaneció mudo, insultando á sus enemigos con su admirable resignación. El 18 de Septiembre de 1538 encontró entre los escorbos que había en su calabozo una espada vieja, y se pasó con ella el pecho, después de haber escrito en la pared estas memorables palabras: "Si no he sabido vivir, sabré morir."

Este generoso ciudadano había conservado desde su destierro un jóven pobre, á quien había enseñado las lenguas antiguas y educado en los principios del más ardiente patriotismo. Este jóven se llamaba Andres Murano. Hecho prisionero, juntamente con Strozzi, que amaba como á padre, sufrió con el mismo valor que los tormentos más crueles, proclamando siempre la virtud de Strozzi. Condenado después de la muerte de este, á perder la cabeza, marchó con paso firme al suplicio. Cuando subió al cadalso dijo: "Florentinos, por vosotros morimos; nunca es cruel la muerte cuando se hace el sacrificio de la vida al más santo de los principios, *el amor de la patria.*" Después sacando su bolsillo lo arrojó al pueblo que rodeaba el patíbulo, y dijo: "He aquí con qué comprareis una espada para vengar la muerte de Felipe Strozzi y castigar los opresores de nuestra patria."

Después abrazó al religioso que le escoltaba, besó con ternura el Crucifijo y estendió su cuello al verdugo. Murano acababa de cumplir 18 años; murió el 20 de Septiembre de 1538, dos días después que Felipe Strozzi.

Sobre este hecho histórico ha compuesto Dumas un magnífico drama, titulado: "Lorenzino," el cual se está traduciendo al español para ponerlo en escena en Nuevo-México.—*P.*

LA CESTILLA DE JUNCOS.

LEYENDA BIBLICA.

VEN, Natalia mia, recliná sobre mi frente esa sien mas blanca que el vellon de las ovejas, dirijeme una mirada con esos ojos brillantes y puros como las estrellas del cielo, y sonrían amorosos esos labios encarnados como la flor de Jericó.

¿Por qué estás tan triste, querida mia? ¿Por qué se anubla tu semblante? ¿Por qué te pones taciturna y melancólica como el horizonte cuando va á estallar el huracan?

Oye mis palabras, esposa mia, déjate acariciar por tu esposo como las palmeras con la brisa de la tarde; inclínate sobre mi seno como los juncos y espáñafas del Nilo se reclinan blandamente sobre las ondas.

Natalia recostada en una estera de juncos, vestida con una túnica purpurina de lana finísima, y un manto mas blanco que la nieve, miraba á su esposo tristemente, y una lágrima temblorosa estaba á punto de desprenderse de sus negros y hermosos ojos.

—¡Ah! exclamó el esposo tomando la mano de Natalia: la hija de Levi tiene un pesar profundo que roe su corazón como el gusano roe la corola de las flores.

—La hija de Levi ha sentido el movimiento de un hijo en sus entrañas, y este hijo será arrebatado por la crueldad de Faraon, contestó Natalia bajando tristemente la cabeza.

—Es verdad, Natalia, es verdad; la desgracia pesa como un mundo entero sobre los miserables hijos de Jacob, y no contentos los Faraones con hacernos esclavos y emplearnos en los oficios más viles, nos arrancan á nuestros hijos y quieren aniquilar nuestra posteridad, con el furor que el simoun arrebató y desaparece por el viento las pequeñas matas y arbustos que crecen en la arena.

Hágase la voluntad del Dios de Abraham.

II.

Y al noveno mes, Natalia dió á luz un niño hermoso como los ángeles del cielo.

Y sus padres en vez de llenarse de contentos, lloraron sobre su cuna, porque la cuna de los niños era tambien entonces su sepulcro.

Habiendo llegado pues, la partera, dijo á la esposa de Levi:—Habiendo dado á luz un varon; conforme á la ley promulgada por Faraon, este niño debe ser sofocado,

La hermosa Natalia comprimió al niño contra su corazón y decia:—Matadme antes á mi, pues que si matais á mi hijo tendré una vida mas amarga que la misma muerte.

Zéphora, que así se llamaba la partera, insistía en ahogar al niño, temerosa del castigo de Faraon.

El esposo se hincó de rodillas delante de Zéphora y le dijo:—Dejad á mi hijo, por piedad: no entreguéis á la muerte este inocente; no cortéis la flor cuando acaba de brotar del capullo.

Y Natalia sollozando y sin querer separarse de su hijo, interrumpió á Levi y decia: Zéphora, dejadme á mi perla del Oriente, á mi tierno corderillo, á mi niño hermoso, y os dare vestidos de lana purpurina, os daré mantos, y tocas de cachemira; os daré oro y esmeraldas.

Y el Señor Dios de Abraham derramó desde el cielo una gota de compasion en la alma de Zéphora, y salió de la casa diciendo:—Guardad al infante, y yo aseguraré aunque sea á costa de mi vida, que lo he muerto.

Los dos esposos bendijeron á la buena Zéphora, y al Señor Dios de Abraham que les devolvía á su hijo.

III.

Natalia y Levi hicieron correr la voz de que el niño había sido muerto por órden de Faraon, y lo ocultaron en lo más recóndito de la habitación, de manera que solo ellos le veían.

Todos los días aumentaba en belleza el niño, y sus pequeñas y delicadas facciones, tenían algo de celestial. Sus cabellos, blondos y suaves como las hebras de oro, caían sobre una frente tersa y apacible: sus ojos rasgados y ardientes indicaban que cuando el niño creciera, tendrían que desempeñar una alta y augusta mision entre su pueblo; pero, por entonces apenas sus pequeñas manecitas de rosa acariciaban las mejillas de Natalia, y empuñaban una espiga de trigo dorada con que jugaba y sonreía.

Aconteció que un día Zéphora entró en la casa de Levi, y dijo:—Faraon ha mandado visitar las casas de los hebreos, para arrancarles á sus hijos, porque ha jurado exterminar la raza del pueblo de Israel.

Entonces Levi exclamó:—Pues bien, los hebreos matarán antes á sus hijos, que dejárselos arrancar por el tirano.

Leví corrió á la cuna donde estaba el niño, con el intento de matarlo; pero como el niño sonrió tranquilamente y Natalia se interpuso, clamando dolorosamente por su hijo, el esposo se arrepintió de su enojo, y bajando su cabeza y cruzando los brazos dijo con resignación:—El Señor Dios de Israel manda estas desgracias á sus siervos.

En seguida se puso á tejer una canastilla de juncos, y habiéndola calafateado con betun y pez, colocó al niño en ella y dijo á Natalia:—“El Señor Dios de Israel nos ha dado este hijo y á él voy á entregarlo.”

Natalia, como era madre, derramó amargas lágrimas.

Leví salió y puso en la orilla del Nilo á la canastilla donde estaba el tierno niño; y dejó á una de sus hijas para que observase lo que acontecía.

IV.

Era una tarde: hermosa tarde por cierto en que los últimos reflejos del sol se rompían y dibujaban caprichosamente en las ondas del venerable y magestuoso Nilo, en que las pirámides, esos inmensos gigantes custodios del desierto, iban revistiéndose de unas tintas sombrías, en que los palmeros airosos y flexibles balanceaban graciosamente sus copas á impulsos de las auras, en que el sol antes de hundirse en el Occidente, teñía á las nubes de púrpura y gualda.

—Hermosa tarde, decía la hija de Faraon á sus doncellas al acercarse á las orillas del Nilo. Venid y bañareis vuestros cuerpos en estas claras ondas.

La hija de Faraon se aproximó á la orilla, y desatando sus trenzas negras ceñidas con laurel-rosa se inclinó hácia las aguas y las sumergió y dejó flotar en la superficie á impulso de las olas. Luego lavó su rostro, y sus mejillas quedaron tersas, brufidas y encarnadas como la rosa de Alejandría.

Y como sus doncellas enjugaban los sutiles cabellos de la jóven con lienzos finísimos y derramaban sobre ellos esencias, y lostrenzaban con flores, tuvo tiempo para ver que flotaba y seguía la corriente del río una pequeña canasta.

La hija de Faraon no quitaba la vista de la canastilla.

La canastilla seguía tranquila y pacífica, bogando con la corriente hasta que se detuvo entre unos carrizos y juncos; entonces la hija de Faraon dijo á una de sus doncellas: Andad, y traedme esa canastilla.

La doncella se quitó sus vestiduras de finísima lana, y sumergiendo en las aguas sus formas mórbidas y delicadas, se apoderó de la canastilla y la llevó á su señora.

La canastilla contenía un niño que lloraba.

V.

—¡Pobre niño, abandonado en el río!—Este es hijo de alguna hebrea.

¡Oh! y es lindo como los querubines, prosiguió la hija de Faraon; yo enjugaré sus lágrimas, yo le serviré de madre.

—¿Quién es tu madre, hermoso mio? Le preguntaba imprimiéndole tiernos ósculos en las mejillas. —Pobre madre! mucho dolor tendría de abandonar un niño tan bello á las aguas del río. Pero ¡lo entiendes, vida mia! Desde hoy ya no llorarás; desde hoy tendrás una madre que te ame, y te llamaré mi niño, mi hijo, y no permitiré que asomen á tus radiantes ojos esas lágrimas que ahora los empañan.

El niño sonreía.

La hija de Leví que había visto todo esto, se acercó y dijo:—Señora, ¿queréis á una muger hebrea que crie á ese niño?

La quiero, contestó la hija de Faraon; buscadla y conducidla á palacio.

La hija de Faraon y sus doncellas se retiraron, llevándose la canastilla de juncos.

VI.

Cuando la hija de Leví llegó á su casa, la madre estaba pálida, con el cabello en desorden y casi moribunda, juzgando que su tierno hijo habría sido pasto de los cocodrilos.

—¿Qué hay, hija mia, ha perecido el niño?

—¿Queréis ser nodriza en la casa de Faraon?

—Acaba por Dios, acaba....

—La hija de Faraon ha encontrado el niño entre unos carrizos, lo ha adoptado por hijo, y desea una nodriza hebrea que lo crie.

La madre cambió inmediatamente sus riquísimos vestidos de púrpura por otros humildes, y se fué al palacio de Faraon, donde sirvió de nodriza á su hijo.

Este niño era Moises, el gran Legislador, el que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud y lo condujo á la tierra de promisión.

Julio de 1843.—M. PATNO.

Un emperador romano hizo que el senado nombrase cónsul á su caballo. —¿Qué sería mayor en este caso, la insolencia del tirano, ó la afrentosa baja del senado?

No es de admirar que un Neron y un Caligula hayan reinado; pero apenas se puede concebir que haya habido un pueblo que los haya soportado. Mas admira aún que los babilonios hayan erigido una estatua á Nabucodonosor, y que postrados ante el simulacro de aquel tirano, le hayan adorado. Parece que el hombre es capaz de toda especie de humillación y de baja-za. Nada puede sorprender al que ha leído la historia.

ATLIXCO.

A corta distancia de la frondosa falda del Popocatepetl, en medio del hermoso valle de Carrion, principio de la Tierra-caliente, se halla situada la ciudad de Atlixco, á los 19 grados 5 minutos de latitud boreal, y 266 grados 20 minutos de longitud. Dista de la ciudad de México 30 leguas al Este-sud-este, y 7 al Sud-sud-este de la capital del Departamento de Puebla. El partido se estiende hasta los términos de Cholula y Huejotzingo por el Norte, Ameca y Cuernavaca por el Poniente, Matamoros (Lúcar) por el Sur, y Puebla por el Oriente.

Por documentos fehacientes que existen en el archivo del Ayuntamiento, consta que entre varios españoles, que huyendo de los disturbios de la provincia de Huejotzingo, se avendaron en el antiguo pueblo de Atlixco, que en mexicano significa *centro del agua*, uno de los principales fué *Alonso Diaz de Carrion*, quien despues de haberse establecido con sus compañeros en tierras laboriosas, informó al virey D. Martín Enriquez, por los años de 1574, lo conveniente que sería formar en aquel terreno una villa de españoles, así por la fertilidad de sus campos, bañados de abundantes aguas, como por la inmediatecion de montes, canteras y demas útiles para realizar su fundacion. El virey, accediendo á esta solicitud, comisionó al Dr. Pedro Farfan, oidor de la real audiencia, á efecto de que tomase las correspondientes noticias, las que adquiridas, obtuvieron el resultado de que en 1579 se espidiese la real cédula de fundacion, por la cual se previno se erigiese en dichos terrenos la espresada villa, concediéndosele por armas bajo la proteccion de las reales, un escudo en medio de un lago sobre el valle, y en el izquierdo el arcángel San Miguel con un haz pequeño de espigas de trigo en la mano, como en demostracion de la estraordinaria feracidad del pais y de su esclusiva propiedad para esta clase de semilla. Concediósele tambien la prerogativa de tener un municipio compuesto de ocho regidores perpetuos y dos alcaldes ordinarios electivos, con las mismas esenciones y bajo las mismas reglas y ordenanzas del Ayuntamiento de la ciudad de Puebla, de cuya intencion fué declarada subdelegacion: su justicia mayor era nombrado por los duques de Atlixco.

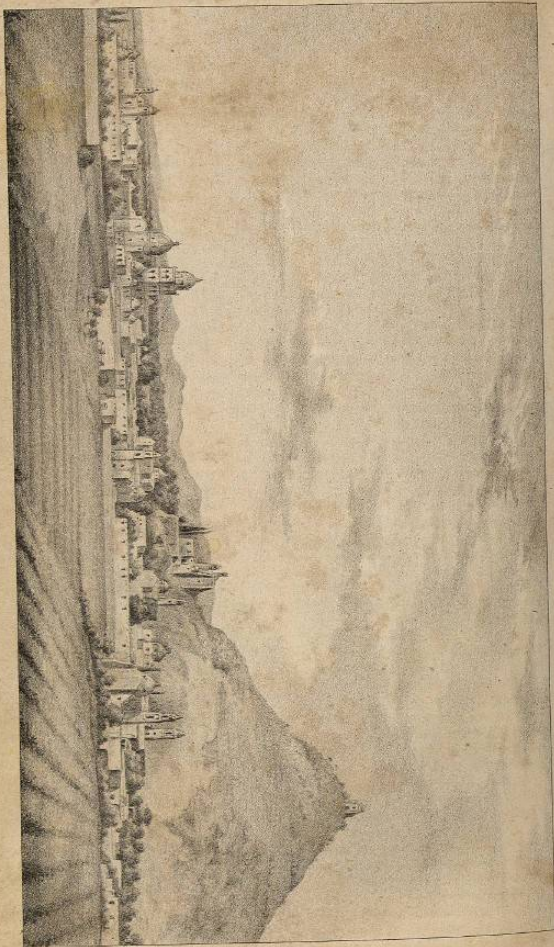
Distribuyéronse entre sus vecinos aguas y tierras, con cuyo cultivo se confirmó de una ma-

nera indudable la opinion que desde el principio se tuvo acerca de la bondad de un suelo que, sirviendo verdaderamente de limite á la Tierra-Caliente, participa de las ventajas de ambos climas.

La ciudad se halla colocada á la falda de un cerro de 250 varas de altura poco mas ó menos, y que se denomina de San Miguel, por tener en su cima una ermita consagrada á este santo. Su terreno es plano aunque con mucho descenso en su principio por la parte del Poniente; sus calles rectas y bien formadas, su pavimento sólido; sus edificios, altos y bajos, de buena construccion, hallándose hoy considerablemente mejorados; sus templos suntuosos, distinguiéndose entre ellos la parroquia enriquecida por la piedad del licenciado D. José de Garfias, eclesiástico de los mas acomodados que ha habido en el pais, y cuya grata memoria será siempre plausible. Sus demas iglesias son las de los conventos del Carmen, San Agustín, la Merced, Santa Clara y San Juan de Dios. Hay además otra parroquia denominada Santa María Acapellahuacan, y cuyo templo, que fué de los primeros franciscanos fundadores, se halla situado á poca elevacion sobre la base del citado cerro. Hay tambien otros varios santuarios que, unidos á las iglesias referidas, forman el número de doce templos en una poblacion de 4.000 habitantes; y por último, una buena casa para ejercicios espirituales.

En el hospital que ántes servian los hermanos de San Juan de Dios y hoy está á cargo del Ayuntamiento, se ha admitido de mucho tiempo á esta parte toda clase de enfermos, hasta el número que ha permitido la cuantía de las rentas, aunque solo estaban dotadas veinte camas para hombres y otras tantas para mugeres; siendo de notar, que á pesar de la penuria de los tiempos, nunca se han cerrado las puertas de este benéfico establecimiento á la humanidad doliente, y que en medio de sus escaseces contribuye con la decima parte del haber que disfruta en los novenos de aquella colecturía, para el fomento del hospital general de San Pedro de Puebla. ¡Cuánto mas justo y natural sería que éste auxiliase á aquel!

Además de los curatos de la villa, cuenta el partido con cinco, á que están sujetos treinta y cuatro pueblos, cincuenta y tres fincas particulares entre haciendas y ranchos, y treinta y cua-



Atlixco, Puebla, México.

Atlixco, Puebla, México. (Vista desde el cerro de San Miguel.)

tro divididas en parcialidades, comprendiendo todo el partido una población de cerca de 35,000 habitantes. Antiguamente había en la villa dos curas, llamados de españoles, y uno de naturales: hoy solo hay uno de los primeros.

La fecundidad de Atlixco es tal, que en buenos años producen sus tierras hasta 70 cargas por una, siendo la proporción ordinaria de 30 cargas; y pudiendo así no solo proporcionar comodidad á los labradores, sino medios de cubrir los intereses de un millon y quinientos mil pesos, con que, según las noticias que tengo á la vista, se hallan gravadas las fincas. Las cosechas anuales se componen por lo común de treinta mil cargas de excelente trigo, considerado como el mejor de la república, cinco mil de maíz, que solo se cultiva para alimentos de los operarios, chile, frijol y garbanzo. El algodón ha comenzado á sembrarse con algun fruto; el suelo es muy propio para el lino, el cáñamo y la grana, que antiguamente se cultivó mucho; pero fué abandonada por el trigo hace mucho tiempo. Las frutas mas abundantes, todas de esquisito gusto, son chirimoyas, anonas y guayavas, manzana y limon, además de las que comunmente producen las tierras templadas.

El clima es verdaderamente delicioso, porque siendo el valle, como ántes he dicho, el principio de la Tierra-Caliente, carece de los males de ésta, gozando de sus ventajas. El aire puro y el cielo despejado y sereno, corresponden á la hermosa y variada perspectiva que ofrecen los solares, que son unos terrenos eminentemente frondosos que rodean el cerro de San Miguel, desde cuya cima se encanta la vista al extenderse sobre una alfombra de flores y frutas, que limitan al Oeste las heladas frentes del Popocatepetl y del Ixtaccihualt, que como inmensos gigantes se levantan sobre el valle. No es fácil trasladar al papel las dulces impresiones que produce aquella naturaleza siempre risueña, ni cabe en los estrechos límites de un artículo la pintura exacta de un pais realmente bello. Poco distante de la villa, al Nordeste del cerro, en medio de una ciénega aparece el tan antiguo como celebrado *Ahuehuetle*, que justamente ha llamado la atención de muchos viajeros. Ese árbol, que cuenta siglos de existencia, tiene 31 varas de circunferencia en su base, y 20 á la altura de un estado; su diámetro es de 10 varas; de 16 la circunferencia de la cavidad del tronco, y de 37 y dos tercias su altura. Tiene tres portillos, y por el principal puede entrar cómodamente un hombre á caballo, cubiendo doce en la especie de gruta que forma el tronco. Es de creerse que fué mucho mas grande, pues la altura no corresponde á la base: el poco ó ningún cuidado que de él se tiene, prueba que de años atrás se ha ido destruyendo; lo cual es un verdadero

cargo contra los habitantes de Atlixco, que no debían ausiliar al tiempo en la destrucción de una de las mas hermosas producciones de nuestro pais. Entre los cuentos de mi infancia ocupó un lugar distinguido la historia del *Ahuehuetle*, cuya descripción tuvo por conseja en los primeros días de la juventud. Pero cuando algun tiempo despues le vi; cuando reconocí sus formas gigantescas; cuando estuve dentro de su tronco agillado ya en algunas partes, un sentimiento de respeto se apoderó de mí al contemplar aquella obra rara, en que la mano del hombre no ha obrado sino como cooperadora de los elementos de destrucción. El *Ahuehuetle* y los *Solares* son los principales pascos de Atlixco, así como los baños de Aljocopa situados á media legua de la población, en un pequeño pueblo cuyas calles están formadas de hileras de árboles tan frondosos que, sin escasegación, impiden la entrada á los rayos del sol: las heladas aguas de esos baños son eficacísimas para curar las afecciones nerviosas.

Cuando en 1821 proclamó el Sr. Iturbide la independencia, el capitán D. Luis Ojeda salió de Atlixco con la compañía de patriotas que mandaba, y despues de recorrer algunos pueblos, volvió á la villa, donde aumentó su fuerza hasta 600 hombres, que prestaron buenos servicios bajo las órdenes del general Bravo; quien en recompensa de ellos elevó la villa al rango de ciudad por decreto de 14 de Febrero del corriente año, y le concedió una feria anual para fomento de su comercio, que siempre ha sido floreciente, y es probable lo sea mas en lo sucesivo por las empresas de hilados y cultivo de la cera. Este ramo ha progresado mucho, y el primero está adelantando por la emulacion que los buenos resultados de las fábricas de Puebla han inspirado en los moradores de Atlixco: dentro de pocos dias comenzará á trabajar la fábrica titulada *Luz del siglo*.

En las varias conmociones que han agitado al Departamento de Puebla, Atlixco ha tenido la fortuna de escapar del naufragio en que tanto han sufrido otras poblaciones. Su gobierno politico ha padecido las variaciones consiguientes á las diversas organizaciones que ha recibido la república. Hoy está á cargo de un subprefecto, dos alcaldes, cuatro regidores y un síndico; hay tambien un juez de letras y un escribano de cabildo.

Atlixco es patria de tres obispos; los Ilmos. Sres. D. Lorenzo de Horta, D. Juan Francisco Dominguez y Dr. Don Francisco Pablo Vazquez. El Sr. Horta despues de haber desempeñado varios empleos eclesiásticos, fué electo obispo de Yucatan: murió de 80 años en 12 de Agosto de 1656. El Sr. Dominguez, cura del sagrario de esta ciudad, renunció una prebenda de esta

iglesia metropolitana y el obispado de Cebú: nació en 17 de Septiembre de 1725, y murió en 26 de Agosto de 1813. El Sr. Vazquez, actual obispo de Puebla, nació en 2 de Marzo de 1769.

Los materiales que me han servido para la formación de este artículo, son debidos al favor de mi estimable amigo, el Sr. D. Joaquin Ramirez España, actual representante de Puebla en el consejo; el dibujo de donde está sacada la litografía que se acompaña y que representa á la descrita ciudad vista por el rumbo de Puebla, es obra del apreciable jóven D. Francisco Morales. A estos dos dignos hijos de Atlixco dedico este desaliñado cuadro, esperando lo reciban como una débil muestra del afecto que les profeso.

México, Julio 10 de 1843.

J. M. LAFRADA.

LAS AVES.

¡Qué hermosas y qué galanas surcan las aves por el viento! Hoy visitan una selva solitaria y desierta donde ellas solas hacen vibrar su meliflua voz; mañana un jardín de azucenas y de rosas; otro día, cantando y sacudiendo sus alas, posan sobre las elevadas veletas de las torres. ¡Qué felices son las aves, siempre vagando de árbol en árbol, de pradera en pradera, de jardín en jardín!

Libres como el viento por donde cruzan, lindas como las ilusiones del placer, y tranquilas é inocentes como nuestros días infantiles, no hay para ellas ayer ni mañana. El cielo con sus celajes de púrpura es su techumbre, y la verdura de las selvas su mansion. El Señor de los cielos las alimenta, las viste con un delicado y brillante plumage, les da una compañera á quien amar, y una voz celestial, para que todas las mañanas, cuando los primeros rayos del sol asoman en la falda de los montes, le glorifiquen y le bendigan. Balancearse airosas y juguetonas en la flexible rama de un sauce, lanzarse sobre un pequeño insecto que sus ojos perspicaces descubren en la corteza de un ahuehete, recoger con su pico los gusanillos que viven en la corola de las flores, cruzar rápidas y casi arrastrándose por un estanque de agua cristalina para apoderarse del débil mosquito; hé aqui la vida de las aves; y luego, cuando el sol ha ocultado su luz, cuando la naturaleza duerme en brazos de la noche, las aves se retiran á su nido y al lado de su dulce compañera y de sus pequeños polluelos apuran las delicias del amor.

¡Hermosas é inocentes aves! ¡Cuántas veces fatigado del calor y cansancio del camino me he recostado debajo de un Fresno y me habeis arullado con vuestros cánticos! ¡Cuántas veces pobre, peregrino, errante, he envidiado vuestra

tranquila vida! ¡Cuántas veces solitario y triste en medio de los bosques he contemplado con envidia vuestros castos amores!

Si hubierais venido á reposar sobre mis hombros, si vuestra garganta hubiera hecho sonar cerca de mis oídos esas notas dulcísimas y armoniosas, yo os habria acogido con cariño, habria aproximado suavemente vuestro pico á mis labios, os habria acariciado con delicadeza para os compafiar las tintas de vuestro plumage, os habria en fin amado, porqué sois bellas, porqué sois candidas, porqué sois puras y deliciosas.

Pero las aves huyen del hombre, porque su instinto les hace conocer que no hallarán compasion en él, por que saben que el hombre cortará sus alas, las arrancará de sus selvas y de sus flores, las matará tal vez para adornar la cabeza de una dama.

No temais de mí, cantoras de las selvas; venid y no os quitaré vuestra libertad; venid, y solo contemplaré vuestro plumage, admiraré esos miembros delicados y flexibles, y despues os echaré á viento, é iré á las poticas mansiones, donde cantais, donde sueltas y orgullosas volais entre las ramas. Allí recostado en la márgen de un arroyo cristalino, allí á la sombra de algun Fresno derramaré al oiros una lágrima de dulce melancolia, concebiré una esperanza de verme reclinado en el seno amoroso de una muger tan cándida, tan sencilla y tan tierna, como sois vosotras.

Julio de 1843.—M. PAVNO.

¡Cuántos hombres vulgares, elevados por la fortuna hasta los mas sublimes puestos! ¡Como podemos soportar su orgullo y su arrogancia! ¡Riendonos, como nos reimos en un teatro al ver á un actor transformado en un Ciceron, en un Alejandro ó en un Cesar; cuando termina el drama el mismo se rie al considerar con qué artificio ha ejecutado su papel.

Cuando critiqués á un escritor, procura esceder en la belleza del estilo, y en la grandeza de los pensamientos, á aquel á quien criticas: si no lo haces así, eres un gusano que puede roer una biblioteca, sin dejar mas que un polvo de polilla.

El poeta que conoce cuánto vale su inspiracion, no necesita de alabanzas; retirado en la soledad, disfruta con deleite sus propias armonías, como el consonte que canta á media noche entre la soledad umbril del bosque.

CADA AÑO cambia la víbora de cutis; pero siempre es una víbora; porque no arroja sino su piel mas exterior. Así son los hipócritas; así mudan de exterioridad los palaciegos.

AMOR PERDIDO.

A INES EN EL CLAUSTRO.

¡Ay de la hermosa que triste llora
Su estrecha y dura cautividad!...
¡Ay si de aquella que hora por hora
Cuenta una vida sin libertad!....

Y el bien perdido de sus amores,
Al par lamenta de su prision,
Y mil tormentos desgarradores
Le despedazan el corazón.

Y llora y gime, la sin ventura,
Sin esperanza su esclavitud,
Y al yugo uncida de su tristura
Siente que pasa su juventud....

¡Tórtola frágil sin compañera,
Que sin consuelo gimiendo está,
Porque ya nunca por la pradera
A su bandada reunida irá.

Simple europoma que vagó errante
Del euro indócil á la merced
Y en vuelo incauto si asaz gigante
Tocó inesperta la ignota red....

Tan desdichada cuanto eres bella,
Pobre Ines, lloras en tu prision,
De tus amores, ahogando en ella
La tormentosa recordacion.

Pobre, sí, pobre de tí que aguardas
Con ansia loca, cuidada Ines,
Por ver si vuelven, aunque ya tardas,
Las bellas horas que muertas ves.

¡De qué te sirve, tras de ese muro
Que hermosa seas, silvestre flor,
Si ya no puedes al rayo puro
De un sol benéfico tomar calor!

¡Por qué así, oh virgen, tus bellos ojos
Se tornan tristes, con terco afa,
Si horradas puertas con mil cerrojos
Enmohecidas, do quier verán?

¡Por qué recuerdas que hermosa fuistes
Del ancho mundo sobre el jardín,
Si el tosco sayo que agora vistes
Tus gracias todas destruye al fin!

....¡Ah ya no vuelas del fiel reclamo
De tus amores, liviana, en pos;
Ya no pronuncia tu boca un "te amo"
Sin que doliente se eleve á Dios!....

Y yerta y débil, y acojonada
Rabiosa escuchas tal vez, sonar
La triste y lúgubre campanada
Que al pié te arrastra del santo altar.

¡Cándida y triste paloma,
Víctima del huracán
Que tus voluntades doma,
Y espuesta á que el gavilán
De los pesares te coma!

Pobre Ines, que abandonada
Pasas tu vida llorando
A un altar encadenada,
Y ante una Virgen postrada
Por tus tiranos rogando!....

Que á tu mística oracion
Tal vez, sacrilega el nazas
Palabras de maldicion;
Que aunque terca las rechazas
Las repite el corazón!....

¡Qué importa que tu quebranto
Llores sin consuelo, Ines,
Si el mundo danzando en tanto
Tus ayes ahoga, y tu llanto
Con el ruido de sus piés?

¡Qué importa á esa turba impía
De licenciosos, tu afa,
Si allá á su tartárea orgía
Los ayes de tu agonía
A interrumpirles no van?

Mientras ahagan sus pasiones
Los perfumes y el tisi,
De multidos almohadones,
¡Qué importa que dos tablones
Por cabezal tengas tít?

Ellos rien y tú lloras,
Y al voluptuoso compás
De sus danzas tentadoras
De tus penas matadoras
Hacen escarnio quizá....

Y tú escuchas afilgida
Desde tu hondo cautiverio
Los cánticos de la vida,
Y adoras su voz perdida
Mas que el altar y el salterio....

¡Cierra, muger, tus oídos
A tan livianos cantares,
Que entre sus blandos sonidos

QUIMICA BOTANICA.

Un célebre horticultor de Cornouailles ha descubierto el año pasado la influencia que tiene en la vegetacion de las plantas el color de los rayos solares, distinguiendo los que dejan pasar solo el calórico, de los que transmiten las propiedades químicas de este modo.—El vidrio azul ó violado, facilita el progreso de la vegetacion de una manera extraordinaria; el vidrio rojo ó amarillo la suspende completamente, y el vidrio blanco no tiene ninguna influencia; de donde resulta que es menester en los invernáculos ó nichos en que se encierran las plantas, que los vidrios que las cubran sean azules ó violados, para que no dejen pasar sino los rayos químicos; porque si se les ponen rojos, solo pasará el rayo calórico; y si amarillos ó verdes, únicamente pasarán los rayos luminosos.

Por medio de este descubrimiento curiosísimo se ha llegado á concluir, que la luz sola y el calórico matarian las plantas, sin los rayos químicos, del mismo modo que el azoeto mataria al hombre, respirándolo, sin el oxígeno.

(Traducido para el Museo por Z.)

COMPARACION.

PARA manifestar á algunos preocupados que todos los países en sus revoluciones y aun después de concluidas, han pasado mas ó menos por la misma escala, presentamos á nuestros lectores una nota muy curiosa acerca de la deuda pública de la Francia, tomada á la letra de uno de sus mas respetables periódicos; su aumento ha sido progresivo desde Carlos IX hasta nuestros dias; es decir, en el espacio de dos siglos y medio, y este cuadro tiene alguna importancia.

	FRANCOS.
En 1562, bajo Carlos IX, la deuda pública era de.....	17,000.000
En 1660, bajo Luis XIV.....	755,400.000
En 1710 idem.....	4,386,318,750
En 1807, bajo Napoleon.....	1,912,500.000
En 1821, bajo Luis XVIII.....	3,466,000.000
En 1829, bajo Carlos X.....	4,260,000.000
En fin, en tiempo de Luis Felipe es de mas de cinco millones y medio.....	5,500.000

VALE mas ser ignorante que necio; el ignorante como ciego, buscará un lazarrillo que lo guíe; el necio se arrojará á un precipicio con vanidad y con orgullo.

Ha dicho un filósofo antiguo, que la muger es el mas hermoso animal del mundo; y yo agregaría, que tambien es el mas dañino y perjudicial.

Entrarán á tus sentidos
Por cada bien, mil pesares!
Y si han de ser sus clamores
De tus perdidos amores
Sarcasmo atormentador,
Vale mas, Ines, que llores
Sin escucharlos, tu amor.
¡Baña en llanto de amargura
Tu anticipado ataud!
Llora, sí, tu sin ventura;
¡Hermosa sin hermosura
Y anciana en tu juventud!....

Ya no hay en tus ojos bellos
Aquel volcán de pasión
Que ardia en un tiempo en ellos;
Ni en tu cabeza cabellos,
Ni paz en tu corazón!....

.... No; ya no se ostenta ufana
Cual reina de los amores
Tu hermosura soberana;
Y á tu desierta ventana
No acuden los tañedores.

Rompieron sus harpas de oro
Los que avaros codiciaron
De tu hermosura el tesoro,
Y en tristes cantos, y en lloro
Sus cantos de amor trocaron,

Por eso, sí, tu quebranto
Lloras sin consuelo, Ines;
Pero el mundo danza en tanto
Y queda ahogado tu llanto
Bajo el ruido de sus piés....

Cándida flor que en su verdor marchita,
Sin cáliz, sin aroma, y sin colores,
Todo el rigor de una estacion maldita
Sobre su virgen broche recibió!

¡Flor que nació, solicita bordando
De un bello Eden la deleitable alfombra;
Pero que aun tierna, á la siniestra sombra
De una árida muralla encaneció!....

¡Misera Ines, que descuidada y loca,
Maldices tu retiro sacrosanto,
Cuando agolpa, á tus párpados el llanto,
La oculta magia de un profano amor!

¡Que en vano tus pupilas abrasadas
Pretenden trasponer el locutorio,
Para adorar del mundo transitorio
En el encanto, que en tu Dios mejor!....

No escuches ¡ay! cuando en el mundo gozán
Los bárbaros que ajaron tu hermosura,
El ruido de sus trages, que se rozan
Con algazara lúbrica al danzar.

Que cuando mas su confusion liviana
Tus torpes pensamientos acaricias,
El eco funeral de una campana
Te llamará fatídica al altar!....

ALEJANDRO RIVERO.
(Escrita para el Museo.)

EL STROMBOLI.

ITALIA

El año de 1820 me hallaba á bordo de la fragata de guerra la Cibele, formando parte de la comision científica enviada á la Morea por el gobierno frances, y entonces fué cuando visité este volcan, que se halla situado á la entrada del estrecho de Messina, que separa la Sicilia de la Calabria.

Este volcan, casi en miniatura, pues que su altura total no pasa de 900 piés sobre el nivel del mar, que lo baña por todos lados, se compone de bellas lavas porfiríticas de un color rojo ferruginoso, mezcladas de piedras pomas fibrosas y virrificadas, de las que toda la parte superior del cono está enteramente cubierta. Este pequeño volcan presenta un fenómeno bien extraordinario en sus erupciones que se verifican invariablemente á cada siete minutos: entonces una columna de fuego, atravesada por numerosas corrientes eléctricas que se cruzan en todos sentidos, se eleva á mas de 300 piés de altura, adonde se desvanece cual un enorme fuego de artificio, y cae como una lluvia de fuego sobre las paredes del cráter, el que por la parte del E, da salida á un torrente de lava que, semejante á una enorme serpiente, va á precipitarse al mar, formando en él una cadena de escollos, á la izquierda de una pequeña poblacion habitada por algunos pescadores sicilianos, que van á vender su pescado á la antigua y orgullosa Messina.

Por el lado del Norte la vista es verdaderamente magnífica. Hacia atras se descubren las altas montañas del fiborbio en Córcega, cubiertas ó de sombríos bosques de pinos, ó de nieve cristalina que refleja todos los colores del cielo. A la izquierda aparecía el terrible Vesubio, que despues de 700 años de sueño destruyó la famosa Herculano por la erupcion que tan bien nos describe Plinio el jóven. A la derecha se veian las costas de la Sicilia coronada de montañas, y al pié de ellas la orgullosa Messina, coronada del Etna, tan famoso por las ficciones de Virgilio, que colocó en él las fraguas del cojo Vulcano y de sus ciclopes, y la habitacion del famoso ladrón Caco. Al pié del Vesubio las costas perfumadas de la dichosa Italia y la bahía de Nápoles, cuyas aguas cruzan constantemente innumerables buques de los gondoleros. A la derecha del estrecho, las floridas costas de la

Sicilia, y á la izquierda las montañas de la Calabria, tan funestas á los viajeros; á su lado las famosas Seyla y Caribdis; y en fin, el pequeño pueblo de Chilla, que se ha hecho célebre en nuestros dias por la muerte de un intrépido guerrero que pagó así su traicion á Napoleón, que de simple oficial subalterno lo elevó al rango de los reyes. Hablo del desgraciado Murat.

El capitán me hizo desembarcar, á fin de reconocer el Stromboli hasta donde fuese posible, lo que hice cubierto de las cenizas tibias del volcan, llegando hasta la tercera parte de su altura, donde me encontré detenido por las piedras ardientes que caian de todos lados, las que al fin me obligaron á descender.

En esta escursion recogí y traje conmigo magníficas muestras de una sustancia llamada por los mineralogistas modernos, del nombre del pico de *Sazcovi*, volcan de Auvernia en Francia, donde Faujas de Saint-Fond, la encontró por la primera vez en 1807 muchos bellos fragmentos de obsidiana fibrosa y algunos cristales aislados de azufre arsénico amarillo y rojo, y tambien una magnífica idocrase.

Cada siete ó ocho minutos se oye un ruido sordo semejante á un lágubre gemido, y se eleva una columna de humo que precede la nueva erupcion. Un torrente de lavas ardientes descendia por la montaña, y los obstaculos que encontraba en su curso, le hacian cambiar de direccion á cada paso, lo que le daba la apariencia de un enorme reptil de fuego. Yo recogí una poca de esta lava, donde incrustó muchas monedas de plata, las que retiradas dejaron su imagen perfectamente impresa en ella. A poco rato regresé á mi buque, y fuimos á anclar al puerto de Messina.

Hacienda del Mayorazgo, Mayo 8 de 1843.—
Juan Maria Despreaux.

(Escrito para el Museo.)

El pudor de la muger es una perla: ¡dichosa aquella que la guarda, como guardan las conchas las perlas que crian entre su seno!

Las mugeres hermosas están condenadas á sufrir las heridas que hace en su honor la lengua viperina de los elegantes de café.

LISTA

DE LOS

SEÑORES SUSCRITORES

DE ESTA CAPITAL

AL MUSEO MEXICANO.

A.

Alca, D. Joaquin.
Andrade, D. Manuel.
Auria, D. Manuel.
Arroyo, D. Miguel.
Arellano, D. Ignacio.
Alaman, D. Lucas.
Algara, D. Ignacio.
Alvarez, D. Pedro.
Ardid, D. Manuel.
Arias, D. Miguel.
Ambrís, D. Ignacio.
Aceber, D. Ignacio.
Acuña, D. José María.
Acuña, D. Epitacio.
Arechacala, Lic. D. Epigmenio.
Andrade, D. Ignacio.
Azórate, Doña Manuela.
Acedo, D. Mariano.
Abarca, D. José de.
Archaga, D. José María.
Alvarez, D. José.
Alvarez, D. Juan.
Andrade, D. Cristobal.
Aranda, D. Mariano.
Apezcocha, D. José María.
Arellano, General D. Domingo.

B.

Barrientos, D. José.
Bustos, D. Manuel María.
Bates de Mozo, Sra. Generala Doña Josefa.
Barbedillo, D. Juan.
Berjes, D. Juan.
Berjes, D. Felipe.
Badillo, D. Miguel.
Bullón, Br.
Baranda, D. Manuel.
Baez, D. Agustín.
Barrientos, D. Manuel.
Bates, D. Fernando.
Barrera, D. José María.

TOM. I.—XXIV

2

Barrio, D. Felipe Neri del.
Baamonde, D. Joaquin.
Burgoa, D. Mariano.
Blanco, D. Plácido.
Bustamante, Lic. D. Carlos María.
Barasorda, D. Pánfilo.
Bustamante, D. José María.
Bros. D. Blas.
Buenrostro, D. Agustín.
Barberi, D. Ignacio.
Bros. D. José María.
Bocanegra, Escmo. Sr. D. José María.
Blanco, D. Juan.
Bastegui, D. Nicanor.
Bonilla, D. Manuel.
Barquera, D. Antonio.
Bustamante, D. Miguel.

C.

Colosía, Sr. Br.
Castera, D. José María.
Campuzano, Sr. Br.
Cortazar, Br. D. Gaspar.
Castillo, D. José María.
Conejo, D. Bonifacio.
Cuevas, Escmo. Sr. D. Luis G.
Cervantes, Sr. Gral. D. José María.
Cervantes, Sr. cura D. Luis.
Covarribus, D. Guadalupe.
Castro, R. P. Fr. Vicente.
Casasola, Doña Mónica.
Collado, D. Casimiro.
Cervantes, D. José María.
Casado y Barrio, D. José Pedro.
Casares, D. Joaquin.
Céspedes, Sr. Gral. D. Manuel.
Camacho, D. José María.
Casasola, D. José María.
Cosío, D. Mariano.
Cueva, D. Vicente de la
Cureño, D. Ignacio.